

ct

Elena y el fenómeno Bórbely

de
Javier Berger

(fragmento)

VIGILIA

ELENA, *una niña de apenas 12 años, espera en la acera de una zona residencial. Algunas casas adosadas, un perro que ladra, olor a restos de barbacoa de domingo. Un hombre corta el césped con su cortadora eléctrica último modelo. Gritos llamando a cenar. Las farolas se encienden. ELENA se sienta y abre el libro que tiene bajo el brazo.*

ELENA

I am... You are... He is... She is... She is? Cheese? Cheap? Ship? Sheep? Chip? Check? Chic? Shit!! ¡Pero si en este idioma todo suena igual! *She's... cheese...* ¿Cómo puede convertirse una chica, que no sabe si es o está, en un queso de bola por alargar una i? *Ship... Sheep...* ¿En qué se parece una oveja a un barco? ¡Si estamos en el mar será corta la i; en el campo será más larga! Otro sin sentido británico, el mar siempre es un mundo abierto, un horizonte al que no alcanza tu vista, es libertad, es un domingo tranquila tumbada en la orilla jugando a las ahogadillas y no esa *i* pequeña que es el campo encerrado tras las vallas de una oveja que te mira triste como si alguna vez hubiera sido libre y no la materia prima de un chaleco para el invierno. Eso es cerrado, pequeño, feo, por tanto debería ser *i* corta y yo no tendría que pasar los domingos con esa estúpida nativa de Oxford con su nariz puntiaguda, sus repugnantes pequitas y su “abre la boca, Elena”; “la lengua en el paladar”; “boca de o, pero piensa en a”. ¡Maldita, maldita y mil veces maldita!

Tira el libro al suelo. Lo pisotea. La cortadora de césped se ha parado, los pájaros han callado. Silencio. ELENA se siente observada, recoge el libro. Le habla a él.

ELENA

Disculpa, no es problema tuyo. Cuando eras un montón de hojas en blanco nadie te preguntó si querías ser un libro de inglés, o de matemáticas o un boletín del Estado. Hubieras preferido ser un bonito libro de aventuras con bellísimas ilustraciones que narrarían la historia de una niña preciosa, de 12 años, con largos cabellos rubios y un dulce acento de chica cosmopolita. Sí, ¿te sorprendes libro? Es mi palabra de hoy: cosmopolita. Que es una chica policía que patrulla por el cosmos y no tiene casa, porque todas son sus casas, ni país porque los cuida a todos y ella se queda con lo que más le gusta de cada uno. Si algún día me caso lo haré en inglés, que es tan difícil, que los invitados sólo podrán decir *hello*. Y así no tendré que soportar estúpidas conversaciones de invitados... “qué bonito es ese vestido”, “qué asco de pescado”, “qué mal le sienta el blanco”...

Silencio. Un balón cruza la calle.

ELENA

Detrás de una pelota siempre viene un niño.

Saca su móvil, marca, no hay respuesta.

ELENA

Nada. Abandonada. Olvidada. Huérfana. De padre y madre. Seguro que han adoptado a otra niña

mejor que yo, una cursi que habla inglés por las noches y francés a la hora del desayuno.

Al fondo entran PADRE y MADRE.

MADRE

Y no charla en clase.

PADRE

Y va siempre a gimnasia.

MADRE

Y no entra con los zapatos llenos de barro.

PADRE

Y no contesta a su madre.

MADRE

Y no hace cortes de mangas a los vecinos.

PADRE

Y no dice tacos.

MADRE

Y no escupe.

PADRE

Y no insulta.

MADRE

Y no llora por cualquier cosa.

PADRE

Y no pinta en las paredes.

MADRE

Y no...

PADRE

Y no...

Salen.

ELENA

Definitivamente: soy un monstruo. Entiendo que no quieran recogerme. Podría cambiar. O buscarme una familia nueva. Si no me conocen pensarán que soy una hija modélica. Y si me esfuerzo es posible que... ¿Y si mis padres no son realmente mis padres? Hasta donde alcanza mi memoria siempre estuvieron allí, pero ¿y justo un minuto antes? ¿Dónde estaban? Puede que yo

también sea adoptada. Puede que estos dos se dediquen a ir adoptando niñas y abandonarlas cuando se hacen grandes y no las soportan. Claro... ¿en qué nos parecemos mis padres y yo? ¿De dónde he sacado este acento? ¡Extraterrestres! Por eso viajamos tanto... De una ciudad a otra, de un país a otro. Para que no los detecten. Para que la C.I.A no los atrape y los tumben en una mesa de operaciones para saber cómo son sus higadillos y sus vísceras verdes y llenas de mocos. ¡Marcianos! ¿Es posible? Tanto años y sin darme cuenta. Eso explicaría la lógica tan estúpida que tienen, ese querer hacerlo todo al revés de como a mí me gusta. A mí que soy una niña modélica, divertida, guapa, inteligente... en fin: una humana. Porque yo no seré... Imposible, me habría dado cuenta. Eso se nota.

Vuelve a entrar el balón, ahora por el lado opuesto al anterior.

ELENA

Detrás de una pelota siempre viene...

NO REM 1

Entra el POETA PETIMETRE corriendo. Viste una larga gabardina negra, una cabellera escardada y unos enormes ojos de espanto.

POETA

¿Has visto pasar un balón por aquí?

ELENA

Sí, en aquella dirección salió botando.

POETA

Menos mal, se ha ido. Me viene persiguiendo toda la mañana. Un fanático de la poesía, son los más peligrosos. En una ocasión estuve diez días huyendo de una horda de fans que me suplicaban que les tatuara un verso en la frente.

ELENA

No te hubiera costado nada.

POETA

¿Qué sabrás tú? ¿Qué sabrás tú? ¿Tú qué sabrás? El arte no se regala. Esto es un trabajo durísimo. ¿Quieres poesía? Pues enseña bien tu talonario. Si no sigue leyendo los ingredientes de la sopa de sobre con todas esas mayúsculas seguidas de números. ¿Cómo te llamas?

ELENA

Elena.

POETA

Elena... morena, canela, pantera.

ELENA

No, no es Elena. Es *Élena*. Mi nombre es *Élena*.

POETA

Élena... mórena, cánela, pántera. Un bonito nombre para un poeta de rima clásica. No para mí.

ELENA

A mí me hubiera gustado...

POETA

¡Silencio! Escucha las musas.

Saca una pluma y un tintero. Se las da a ELENA

ELENA

¿Qué...?

POETA

Escribe. Con letra alta y clara.

Recita. Mientras ELENA se afana en transcribir la oda en su libro de inglés.

La carta de ajuste Bórbely

S asciende y vigila.

Primero rápido,

Más lento después.

C airoso oscila.

Primero asciende,

Desciende después.

Si restas *C* a *S*.

Más largo: menos.

Más corto: más.

En *C* mejor menos calor.

En *S* primero mayor.

Después menor.

Así entra en acción

El más antiguo y

Primitivo sopor.

Pausa.

POETA

¿Lo tienes todo? ¿Qué te parece?

ELENA

Esto... ¿Bórbely es con “b” corta o larga?

POETA

Mayúscula, siempre mayúscula. Vamos, contesta con el corazón en la mano. ¿Qué has sentido?

ELENA

¿La verdad?

POETA

Ajá.

ELENA

¿Sea cual sea?

POETA

Sí, la opinión limpia de una niña, que siempre dice la verdad como los ebrios en la hora feliz.

ELENA

La verdad es... que no he entendido nada.

POETA

¡Cómo! Si ni tan siquiera sabes escribir el nombre del gran Bórbely correctamente. ¡No he entendido! ¿Acaso no has sentido su cadencia? Su ritmo, su antes, su después. Pero ¿qué hago discutiendo con una niña de... cuánto? ¿diez, trece, quince, ocho años?

ELENA

Doce y un tercio.

POETA

¡Empirista! ¡Devuélveme la pluma! ¡A mí, un *cum-laude* por la Universidad de Olerki! Y premiado en los certámenes de *a la da-pín-güei*, a la *ca-cara-pacara*, *pi-cara-güei*, *tirititrán*, *tran tero*! Prestigiosísimos. ¡Los desconocerás, seguro! Ajá. Tengo un poema que terminar... mi tintero. Buenas tardes.

ELENA

Noches.

Sale el POETA canturreando.

ELENA

Vaya, se fue como vino. No pude ni tan siquiera preguntarle la hora. Cada vez está más oscuro...

Suena la cortadora de césped. Tras los arbustos de las casas adosadas asoma sus dientes. Alguien tararea sweet dream mientras recorta su arboleda domesticada.

ELENA

Vaya, no me di cuenta de que esa casa estuviera tan cerca... Quizá el jardinero sea amable y pueda... ¡Perdone! (*Ruido de la cortadora.*) ¡Perdone! ¡Dígame la hora! (*Más ruido.*) ¡Oiga! (*Ruido. Se descalza de un zapato y se lo tira la cortadora. Cese de ruido.*)

NO REM 2

Al poco entra el HOMBRE TENGO QUE vestido de tenista con la cortadora apagada en una mano y el zapato de ELENA en la otra.

HOMBRE TENGO QUE

¿De quién? ¿Quién diablos? ¿Para quién?

ELENA

Disculpe, ¿tiene hora?

HOMBRE TENGO QUE

Tarde, demasiado tarde.

ELENA

Estoy esperando a que vengan a recogerme y ya...

HOMBRE TENGO QUE

Por aquí no pasa el bus así que pierdes el tiempo.

ELENA

Espero a mi padre.

HOMBRE TENGO QUE

No tengo el gusto. Si quieres ir a ver a Bórbely has de atravesar el jardín, visitar a los hermanos y allí salir por patas, por auto o por qué.

ELENA

Pero si yo no... Mi padre tiene que venir a...

HOMBRE TENGO QUE

No me cuentes tu vida tengo un horario apretadísimo. He perdido un minuto de charla infructuosa y eso no estaba programado para hoy. Un minuto a la basura con la cantidad de cosas que tengo que hacer. ¿Te recito la cantidad de cosas que he tenido que hacer esta mañana?

ELENA

No es necesario.

HOMBRE TENGO QUE

De acuerdo. He tenido que apagar el despertador. Me he tenido que levantar. He tenido que poner la

radio y he tenido que soportar unas noticias horribles. He tenido que desnudarme. He tenido que ducharme. He tenido que lavarme los dientes. He tenido que secarme. He tenido que afeitarme. He tenido que vestirme. He tenido que peinarme. He tenido que prepararme un café para después bebérmelo. Todo eso he tenido que hacerlo en treinta minutos. Y he empleado treinta y dos. ¡Te das cuenta! ¡Dos minutos más de lo que tenía planeado! Y si a eso le sumamos esta charla y mi explicación... Se me acumulan las cosas que tengo que hacer... ¡Qué estrés!

ELENA

No es nada extraordinario, yo hago eso todos los días y no le doy la menor importancia.

HOMBRE TENGO QUE

Tú lo haces, pero yo tengo que hacerlo. Está todo aquí en esta libreta azul. Todas las actividades anotadas, con su minutaje y repeticiones a lo largo de un día. Orinar: 5 veces. Pestaños: 20.160. Tosos: 15. Respiraciones: 17.280. Saltar a pata coja: 3 veces... Casi lo olvido. (*Lo hace.*) En fin un cúmulo de cosas que se me van agolpando.

ELENA

Demasiadas obligaciones para una libreta tan chica. ¿Y si probaras a ir improvisando?

HOMBRE TENGO QUE

¡Calla!

ELENA

¿Improvisar?

HOMBRE TENGO QUE

¡Calla!

ELENA

¡Improvisar! ¡Improvisar! ¡Improvisar!

HOMBRE TENGO QUE

¿Improvisar? ¡La anarquía! ¡La sinrazón! ¡El sin sentido! ¡El viva la Pepa! ¡El libre albedrío! ¡La sopa boba! ¡El *carpe-diem*! ¡El libertinaje! ¡La pasta sin salsa y el atún en lata! No, no, no. ¿Conoces ese refrán: «No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy»? A fuego lo tengo grabado en el encéfalo, porque siempre hay algo más que puedes hacer hoy ¿te das cuenta? Y entonces alargas y alargas tu hora de acostarte y acortas y acortas tus horas de sueño. Hasta que llega un momento que debes levantarte antes de acostarte.

ELENA

Si te lo tomaras con más calma.

HOMBRE TENGO QUE

Veinticuatro horas tan sólo tiene el día y de ellas gastamos ocho en dormir, tres en comer, una en realizar tareas de aseo personal, otra entre micciones, defecaciones y lavativas; lo que hace un total de... $8+3+1+1$ son trece; por lo que nos quedan...

ELENA

Once horas.

HOMBRE TENGO QUE

A las que hay que restar las ocho horas de trabajo remunerado, por lo que sólo quedan... tres horas de tiempo libre para la cantidad de cosas que tengo que hacer. Lo que hago es levantarme poco antes de irme a la cama y así desayuno antes de cenar y poco a poco le voy ganando minutos al reloj.

ELENA

Pero si te levantas por la mañana para ir al trabajo y te despiertas antes de acostarte... algún día tendrás que dormir.

HOMBRE TENGO QUE

Nadie ha muerto por no dormir. El sueño es un hábito que podemos modificar a nuestro antojo. Con diez minutos de sueño robados aquí y allá es suficiente. Una espera de autobús, la sala del dentista... mientras orinamos, mientras nos lavamos los dientes... momentos inútiles diarios que podemos aprovechar para echar una cabezadita de un par de minutos.

Enciende la cortadora.

HOMBRE TENGO QUE

¡A trabajar! ¡A trabajar!

ELENA

¿No tendría un teléfono?

HOMBRE TENGO QUE

¡Ah! ¿Sigues aquí? Estoy muy ocupado, perdona.

ELENA

¿Me dejaría llamar por teléfono?

HOMBRE TENGO QUE

No.

ELENA

Es muy urgente.

HOMBRE TENGO QUE

En este barrio no usamos el teléfono. Para qué queremos estar localizados, si nosotros sabemos dónde estamos.

ELENA

¡Quiero un telefonoooooooo!

HOMBRE TENGO QUE

Los hermanos IVA e IRPF sí tienen teléfono. Son muy raritos, no dejan a nadie dormir. Gente con trabajos extraños. Todos lo odian, por eso necesitan el teléfono. Lllaman a todo el mundo, entre ellos incluso usan, a veces, el teléfono, aunque estén a dos palmos. Cruza el bosque, sigue el camino, da tres vueltas a la pata coja, catorce pasos al frente, abre los ojos, cierra los ojos, dieciséis pasos en redondo y allí estarás, frente a su casa.

ELENA

Creo que lo tengo, un camino un poco complicado para...

HOMBRE TENGO QUE

Estoy muy ocupado. Tengo que estornudar ochenta veces para paliar los estornudos del próximo trimestre y no perder tiempo con cuestiones fisiológicas así adelante mientras corto los setos.

Estornuda una y otra vez. Enciende la sierra. Sale. Queda sola Elena.

ELENA

Cruza el bosque, pero dónde, por dónde...

Sopla una brisa leve.

ELENA

Qué brisa más agradable. ¿Cómo dijo? Cruza el bosque. ¿Y dónde? ¿Por dónde? ¡Vaya viento se está levantando! A la izquierda... Menudo viento... No puedo casi andar... ¡Basta Eolo! ¿Eh, de dónde sale este vendaval? ¡Socorro!

*Elena se tira al suelo. El viento arrastra un manto de pétalos que bañan a ELENA.
Cesa el viento.*